

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 38. á 10 reales vellón mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

ESPAÑA.

MADRID 26 de febrero.

El nombre mismo de las Cajas de ahorros indica su objeto, no otro que el de inducir al pueblo á la economía desenvolviendo en él el espíritu de prevision.

Obrar de este modo es adelantar en la via de la civilizacion por la ruta mas propicia; es continuar con un nuevo poder, el progreso iniciado hace muchos siglos para el bienestar de los hombres reunidos en sociedad.

La imprevision es el rasgo característico del salvaje, del bárbaro aislado, ignorante, descuidado; tal es la locura del Caríbo, que por la mañana vende su lecho, sin prever que con la noche ha de volver la necesidad del sueño y del reposo.

En los pueblos semi-civilizados, pero esclavos, la prevision se deja conocer ya entre los individuos; estos quisieran la economía, pero recelan mostrar el fruto precario de sus exiguos ahorros, razon por la que entierran el poco dinero que reúnen y que permanece así improductivo. Por su parte, la tiranía considera casi como un crimen la riqueza particular que no se comparte con ella, de cuyo hecho, universalmente observado y reconocido, nace la guerra á la industria, al bienestar y á las comodidades, proseguida por el despotismo.

Tal es la causa de la perpetuidad de la miseria en las naciones esclavas; en Africa y en Asia.

En los pueblos europeos, nunca el poder del gobierno pretendió constituirse en dueño absoluto del trabajo del hombre; toma su parte mas ó menos grande y mas ó menos abusiva, segun los lugares y las épocas, pero sin desconocer el derecho del productor al disfrute del resto.

Cuando el feudalismo pesó sobre las naciones, cuando hubo confiscado casi por completo las libertades del estado llano, este concibió la idea de consagrar su trabajo al rescate de aquellas preciosas libertades. A tal fin reconcentró su prevision y aumentó sus ahorros, sirviéndose de ellos en los centros de poblacion, para rescatar las franquicias de las comunidades, que fueron vendidas y no otorgadas por los soberanos de la edad media.

En los campos, los labradores, á fuerza de asiduidad y de trabajo, comenzaron por redimir su propia persona de las manos muertas, de la servidumbre y de la talla. Mas esto no era sin embargo, todo! En su calidad de siervos, no poseian ni choza, ni campo, ni sembrados, ni rebaños de su propiedad. Un pueblo entero carecia de terreno suyo, y queriendo adquirirlo, no

por la via de la violencia y de la espoliacion, sino por medio de una tenaz economía, se formó instintivamente la idea de una Caja de ahorros, la mas vasta, la mas fecunda y la mas estable: era la tierra.

Ocho siglos han empleado la mayor parte de los pueblos en proseguir la realizacion de esta idea, sin calcular nunca el interes del dinero que así colocaban para apropiarse el suelo. Algunos grandes economistas de Inglaterra se complacieron en menospreciar la estúpida agricultura que, segun ellos, resultaba de esta inmensa metamorfosis social, cuyo objeto y consecuencias les eran desconocidas.

Encontrando, en fin, la poderosa revolucion de 1789 una poblacion rural enraizada en la posesion de la tierra, restauró las libertades de la Francia sobre esta base inmutable; libertades que, á pesar de los esfuerzos de la Europa coaligada, quedaron en pie y victoriosas. El espíritu de prevision y de economía de los paisanos franceses les preparó este imperecedero triunfo.

A la época moderna correspondia fundar, para la poblacion de las ciudades, una institucion que inspirase á los simples obreros el sentimiento, las virtudes y las ventajas inherentes á la propiedad.

Semejante institucion, como es fácil colegir, alcanzó mayor desarrollo en las comarcas donde la ley feudal, mas fuerte que el amor del campesino á la propiedad, no permitió que este pudiese consagrar sus economías á la adquisicion de la tierra.

En la Gran Bretaña comenzaron á establecerse cajas de ahorros en 1798. Despues de algunos ensayos insignificantes en la vieja Inglaterra, la Escocia, pais pobre y poco fértil, pero de prevision y de austera economía, debia apoderarse y se apoderó en efecto de la concepcion que languidecia ignorada en la opulenta Albion. En 1810 el filántropo Enrique Donau, ministro anglicano en Dumfries, estableció una caja de ahorros en Ruthwel, cuya administracion dirigió, fijando la atencion general por medio de la eficaz accion de la prensa periódica.

Otro amigo de la humanidad, Mr. William Forbes, creó en 1813 la caja de Edimburgo, sujetándose á un plan que sirvió de modelo á todos los que posteriormente se fundaron.

Por último, en 1816 la institucion originaria de Inglaterra volvió á su patria robustecida con la esperiencia y los progresos de los escoceses. Entonces bajo la presidencia de Mr. Tomás Baring se estableció la primera Caja de ahorros en Londres.

Sin detenernos en detalles llamaremos la atencion sobre los hechos siguientes:

La Escocia es un pais poco favorecido de la naturaleza. Su clima es frio, húmedo y áspero; montañas áridas y

rocas estériles constituyen las dos terceras partes de su territorio; pero el genio activo, animoso, perseverante é inventivo de sus habitantes sabe triunfar de tantos obstáculos, sustrayéndose á la pobreza por medio de la industria y por la economía, que produce efectos casi fabulosos.

El último censo de poblacion no da á Escocia mas que 2.365,414 habitantes, que desde 1832 acumularon sin embargo en las Cajas de ahorros cerca de 1,500 millones de reales; resultado realmente pasmoso, á que no ha llegado niugun otro pais, ni la misma Inglaterra, y tanto mas de notar cuanto que en Escocia no dan las Cajas á los imponentes mas interes que el 2 por 100 al año. El prudente escocés prefiere la certeza de este exiguu rédito á un producto muy superior, pero que no ofrecería en cambio iguales garantías á la inviolabilidad del capital.

Examinemos ahora la situacion de las Cajas de ahorros en Inglaterra.

Es fácil comprender que establecimientos económicos tan numerosos, tan ricos y que interesan á medio millon de hombres, la mayor parte cabezas de familia, habian de reclamar la proteccion vigilante de la autoridad pública. En el breve período que medió desde 1816 á 1828, se publicaron seis leyes dirigidas á mejorar gradualmente la institucion de las Cajas de ahorros británicas.

Estas leyes reunidas en una sola por el acta novena del reinado de Jorge IV prohiben á los administradores de las Cajas cualquiera clase de beneficio personal, sueldo ó retribucion; abren los bancos de Inglaterra é Irlanda como depósito inviolable, bajo la garantía de la buena fé nacional; á las consignaciones de todas las cajas de ambos reinos, destinando estos fondos á la compra de efectos públicos. Al propio tiempo, para inspirar mas confianza y respetar la libertad de los ciudadanos, el legislador permite á las Cajas dar diverso empleo á sus fondos, si se les proporciona mas provecho y no menos seguros.

Un interes de 3 y 1/2 por 100, es decir, un interés superior al término medio de las rentas públicas, se asegura á las consignaciones que las Cajas de ahorros hacen en el Tesoro.

A fin de favorecer á los imponentes y á sus herederos, el Estado dispensa del derecho del sello á las reclamaciones relativas á los fondos depositados en las Cajas de ahorros. A estas benéficas medidas deben las de Inglaterra é Irlanda haber llegado al estado floreciente, cuyos magníficos resultados presentamos arriba.

En 1833 el Parlamento británico, penetrado del deseo de fomentar la perseverancia en la economía, dictó la siguiente medida, que bastaria por sí sola para enaltecer toda una legislatura.

«Todo individuo que, desde la edad

de 20 á 30 años, deposite 23 rs. cada mes en una Caja de ahorros, recibirá del gobierno al entrar en los 60 años una pensión vitalicia de 4,900 rs.»

Aquí se ve la poderosa causa que mantiene perseverantes y metódicos á los imponentes, que por un cortísimo depósito equivalente á 80 céntimos de real diarios, no es natural que reaccionen á la perspectiva de obtener con el tiempo la indicada renta. ¿Qué influencia podrán ejercer en hombres razonables, contenidos por semejante esperanza, las sujestiones y los malos consejos de que en momentos difíciles se echaria mano para inducirles á retirar sus fondos y sacrificar su propio porvenir?

De esta manera la generosidad tan previsora como ilustrada del legislador británico logra alejar el peligro de reembolsos numerosos é imprevistos, que en otras partes hacen temer por la existencia de las cajas de ahorros.

(Tribuno.)

Idem 27.

Se acaba de publicar en Bélgica un folleto, escrito por Santiago Vandame, con el título de *Belgica aliada á Bonaparte*. Aunque no estamos enteramente conformes con todas las apreciaciones que el autor hace acerca de las consecuencias de la union de la Bélgica con el actual emperador de los franceses, extractamos los párrafos siguientes que contienen importantes verdades.

Despues de haber demostrado que el paso del Rin y de los Alpes es el sueño del segundo Bonaparte como lo fué del primero continua el autor en estos términos:

«Este es el punto sobre que gira la discusion entre las dos grandes potencias desde que la guerra general con todas sus consecuencias parece indudable. No es creible que la Inglaterra permita á Bonaparte poner la mano sobre las dos llaves de la victoria y la conquista. ¿Qué hacer en este caso?

Atraer á la coalicion anglo-francesa el reino de Bélgica, cuyo concurso es necesario para la gran guerra que se prepara. La invencion de esta idea es sin género alguno de duda, de la Inglaterra, que muy apesar suyo se ve en el caso de buscar semejante alianza. Quizá se hablara ya de ella en la visita que hizo á Windsor al rey Leopoldo despues de haber conferenciado con el rey de Prusia y el emperador de Austria, apesar de que la política que traia de Alemania, y que estaba encargado de predicar á la reina Victoria, debia tender precisamente á todo lo contrario, á separar á Inglaterra de la alianza bonapartista.

Por admirable que parezca, tenemos á la Bélgica aliada con el director de Neully, á la Bélgica aliada con el emperador de los franceses; la Bélgica tan maltratada por el gobierno de Napo-

leon, convertida en avanzada de Luis Bonaparte.

Pero esta reconciliación es urgente. El acuerdo se realizará entre los ecos del Baile. Un rigodon en Palacio en que figurarán el príncipe Napoleón y el duque de Brabanté con su mujer y su hermana; y otro en París, en que el duque de Brabanté dará la mano á la emperatriz Eugenia, y bastarán al objeto, algunos paces adelante y á los lados, y el baile ha concluido.

Tal es la ley de la necesidad, tan terrible para los reyes como para los pueblos; la necesidad que ha producido el 2 de diciembre y cuyas incalculables consecuencias van á trastornar á la Europa por mucho tiempo.

Hémos pues convertidos en amigos del imperio napoleónico; amigos y aliados, porque entre estas dos palabras no hay más que se dará más tarde ó más temprano. Aliados del emperador ¡qué honra tan señalada! ¡Cuántas recompensas no lloverán sobre la Bélgica! Los periódicos bonapartistas y católicos anuncian ya el arreglo de nuestras diferencias aduaneras, con condiciones que sobrepujan todas las esperanzas ¡Cuántas cruces van á adornar el pecho de los grandes nombres de nuestro país en cambio de las distribuidas por el rey Leopoldo al príncipe imperial y á su comitival. Para conseguir las no hay más que gritar: ¡viva la alianza bonapartista! y ¡viva el emperador!

Los primeros de nuestra nueva alianza se pasarán en demostraciones de júbilo, éxtasis, en *hosannas*. En el entusiasmo de su alegría muchos se felicitarán del dichoso acontecimiento que ha conducido hasta nuestros muros un príncipe imperial. La sombra que existía sobre el sol de nuestros destinos se ha desvanecido. ¡Alabado sea Dios!

Semejante confianza pone de manifiesto la ineptitud y la cortedad de vista de los que la poseen. La unión con el gobierno de Napoleón es la guerra la guerra universal y á todo trance. ¿Creeis que el imperio era la paz, débiles de espíritu? Pues el imperio es la guerra, mal que os pese, hasta su completa desaparición.

¿Quién no ha leído en los periódicos que la guerra ha comenzado á orilla de cierto río, y que tres navios han sido sumergidos en el fondo del mar? Es cierto: los turcos y los rusos han tenido una pequeña diferencia que la diplomacia se ocupa en arreglar.

Pues esta querrela que debía ser local y de poco entretenimiento entre turcos y rusos, es en el día una guerra europea. La Francia y la Inglaterra, momentáneamente unidas, son impotentes para correr todos los peligros y todos los riesgos de la lucha. Porque el czar de Rusia puede poner sobre las armas un millón de hombres, incluso sus cosacos, y si se empeña en ello no tardará en estar en Constantinopla, desde donde podría dictar la ley al Occidente; y como su misión, según dicen, es caminar siempre hácia adelante podría ocurrírsele la idea de avanzar un poco más hácia esta parte del Occidente, donde tanto tenemos que hacer con alimentar nuestras familias en estos tiempos de carestía, sin dar de comer por añadidura á toda la Siberia.

El Austria, deudora por su parte al czar de algunas obligaciones de amistad, como la pacificación de la Hungría, se lava las manos de cuanto ha pasado y pasa, declarándose neutral, con arreglo á lo dispuesto por el czar, preparándose para hacer frente á la re-

volucion el día de mañana. La Prusia se inclina igualmente á la neutralidad, lo que es más prudente y agradable á Nicolás. Tal es la actitud respectiva de las grandes potencias de Europa.

Esta es la razón por qué la Francia y la Inglaterra, mezcladas en esta lucha fatal, sienten la necesidad de reunir á su alrededor algunos satélites de segundo orden que pelearán á las órdenes de Napoleón III, y contribuirán á los gastos de la guerra. Para eso nos ha enviado á su primo, derramando á manos llenas favores que no le cuestan nada, y pidiendo en cambio nuestra amistad hasta la muerte, como corresponde entre buenos vecinos. ¿Se ha hablado de la guerra en palacio? Es de creer que la guerra esté á la orden del día, cuando ese pacífico ciudadano, que nunca ha sido soldado, se ha transformado en general. ¿No habeis visto sus charreteras de oro y sus botas de montar?

Los mismos medios de seducción se han empleado con respecto al Piamonte, al Rhin y los Alpes. Un ex-ministro de negocios extranjeros de Bonaparte, un servidor de confianza, hermano político de cierto patriota italiano, ha sido enviado á dichos puntos para catequizar al Piamonte, y si es posible el Norte de Italia. Ya se ha puesto el pie en el centro, sobre las espaldas mismas del papa, y Dios sabe lo que se proyecta al Sur, hácia el reino de Nápoles, que pertenece de derecho al príncipe Murat II, magnífico vástago de la corte restaurada en las Tullerías. Lo que los agentes bonapartistas hacen en Suiza, en el gran ducado de Baden y otros puntos, nos lo dirán los acontecimientos que han de sobrevenir.

Es pues la guerra, la guerra europea inmediata, la que se organiza y la Bélgica va á comprometerse en ella bajo las alas del águila bonapartista. Hé aquí el resultado más claro de la visita que acaba de hacernos el príncipe imperial.

¿Por qué ha caído la Bélgica la primera en el lazo que se tiende á las demás naciones? ¿Está en la misma situación que impone la Inglaterra una alianza forzosa y pasajera con su mayor enemigo?

Conviene conocer á fondo las intenciones de Bonaparte. Su horóscopo no es difícil de sacar. Está escrito en las páginas de la historia de nuestro siglo, de 1800 á 1814. Lo que hizo el primer Napoleón, aspira á continuar el segundo. Los actos del uno no son más que una copia de los actos del otro, con la sola diferencia de las personas que en ellos intervienen.

Ya ha realizado la mitad de su obra; la mitad de la obra consistía en dominar á la Francia; la otra mitad en dominar á la Europa.

Desde el día siguiente de su elevación á la presidencia, los impacientes aconsejaron á Bonaparte hacerse emperador, y poco faltó para que el golpe se diera la noche del 29 de enero. Quizá hubiera tenido buen éxito la tentativa; sin embargo, la prudencia triunfó de la precipitación.

Una política de doble juego engañó y contribuyó á adormecer la confianza de la Francia. Se había concluido por no creer en los golpes de Estado, y cuando el 2 de diciembre, el golpe de Estado cogió en el lecho á todos sus adversarios, que en su desconfianza habían dormido mil veces fuera de su casa.

El gran resorte de esta conspiración,

y que decidió del éxito, fué la conversión de Luis Napoleón al sufragio universal, que él mismo había mutilado con la ley de 31 de mayo, con el concurso de todos los reaccionarios. Cuando el presidente se puso al frente de la coalición democrática contra esta ley, ¡qué de clamores no se levantaron en todos los partidos! El pueblo mismo llegó á creer que un Napoleón podía ser la democracia y la libertad.

Así es como el 18 brumario de Luis Bonaparte ha sido en sus manos la dictadura, en medio de la Francia estupefacta y aterrorizada. El imperio estaba al fin de esta dictadura, y no es lo menos extraño que este César paciente haya esperado un año para demostrarlo irresistible de su advenimiento.

Todos los caracteres de esta conspiración Bonapartista se observan en la conjuración napoleónica contra los pueblos de Europa. Hélos aquí:

Apenas hecho el imperio los impacientes dijeron. No hemos cogido más que la mitad de la presa, que el águila se lance sobre la Europa. Entonces se trató de la invasión de Inglaterra, de la conquista del mundo. Entonces se redactó el famoso decreto de la anexión de la Bélgica al imperio francés. La circunscripción territorial prevaleció sin embargo una vez más. La Europa progresiva y laboriosa podía prepararse contra una avidez semejante. Para escamotear la Francia, bastó corromper el ejército, el clero, la magistratura, la administración; para hacerse dueña de la Europa, se tomó el camino de celebrar, alianzas y adormecer á los gobiernos de Europa.

El hombre del despotismo absoluto se vuelve hoy hácia la libertad. Nos aproximamos al desenlace.

¿No es esta la explicación más natural de la súbita simpatía que el imperio afecta hoy hácia la Bélgica, y de la visita cortés del príncipe Napoleón que tendrá además otro resultado favorable á la política bonapartista, borrando hasta cierto punto los decretos del 22 de enero tan vivamente censurados por los *bourgeois*?

¿Quién se atreverá á recordarles después que los partidos se hayan reconciliado? Añadid á todo esto lo que es más triste para la Bélgica necesariamente solidaria de su gobierno que de concesión en concesión, habiéndose humillado el gobierno á estrechar la mano que descarga el golpe contra sus intereses, su honor y sus libertades, la Bélgica se encuentra colocada bajo la dependencia imperial?

Cuando la magistratura francesa, prestó juramento al que acababa de romper el suyo, la magistratura, degradada así, le perteneció en cuerpo y alma.

La nueva táctica ensayada por el sistema de Napoleón á espensas de la Bélgica, es la que va á desplegar atrevidamente en el curso de la guerra europea; con ella cuenta para magnetizar á los pueblos como lo ha hecho en Francia, con el sufragio universal y los principios de 1789. ¿No ha llegado hasta á decir que se pondría el gorro colorado si había necesidad de ello? Después de haber muerto la República romana, le oireis hablar de la independencia de la Italia, y le vereis favorecer la revolución entre los lombardos y los venecianos.

Después de haber rechazado á Kossuth que pedía á la Francia la hospitalidad, le oireis hablar, glorificar á la Hungría, y tal vez sublevarla contra

el Austria y la Rusia. Después de haber aceptado tratados de 1815, le escuchareis apelar al heroísmo de la Polonia. Conviene á su ambición hacer la guerra con *sangre polaca*, como decía Napoleón I, ó húngara, alemana ó italiana.

En su deseo de libertad, ¿creerán los pueblos en sus palabras pífidas que ocultan un despotismo tan abrumador como el de Austria y el de la Rusia?

Pero supuesta la necesidad de la guerra, ¿quién tomará el mando de la coalición armada en que se quiere precipitar á la Bélgica y á los demás estados secundarios? No será ni la Victoria ni el príncipe Alberto. Es sensible que Wellington haya muerto, porque hubiera podido compartir el mando con Napoleón. ¿No parece una burla la unión de estos dos nombres á la cabeza de un mismo ejército? Pero el vencedor de Waterloo no existe ya; y si hubiese existido los negocios hubieran tomado un giro diferente. Quizá su antiguo odio contra el inventor del sistema continental le hubiera aconsejado mejor que la cautelosa timidez del gabinete inglés.

En el día Bonaparte no tiene rival en la Europa Occidental; y cuando las necesidades de la guerra, escalonando sus tropas desde el Rhin hasta los Alpes, haga necesaria la ocupación de la Alemania, su fatídico nombre será el que guie al combate la expedición.

Entonces verá la Bélgica galopar por su territorio al emperador y sus pretorianos mandando á nuestros soldados. Entonces estaremos desgraciadamente á los pies del César y recordaremos con amargura la visita de su ilustre primo.

Hé aquí cuales son las consecuencias inmediatas para la Bélgica de la inaplicable debilidad de los que están encargados por la constitución de defender nuestros intereses, nuestra honra, nuestra libertad y nuestra independencia.

¿Qué hacer en semejante estado de cosas? Esta es la cuestión que inquietará á nuestros vecinos los ingleses. Para la Bélgica así como para la Inglaterra, ¿no será ya demasiado tarde? No será preciso sufrir la responsabilidad de faltas pasadas y por primer castigo la alianza con Napoleón?

(Tribuna)

El Mercantil de Valencia del 21 dice lo siguiente:

«Sabemos que dentro de poco se va á establecer de Marsella á Liverpool una línea de vapores que tocarán en este puerto. Según tenemos entendido los buques se están ya construyendo practicándose las diligencias oportunas para abanderarlos. Esta empresa está llamada á producir grandes beneficios al comercio de esta ciudad, que tantas relaciones tiene con los puntos espresados.»

Noticias extranjeras.

Despacho telegráfico eléctrico particular.

Paris 27 de febrero á las ocho de la mañana.—El Monitor de esta mañana publica una carta de Viena anunciando como probable el próximo paso del Danubio por los rusos. Se hace con este objeto preparativos muy activos.

El general Concha ha llegado á París.—Ayer murió M. Lamennais. Consolidados, 91 3/8: baja 3/8. Leemos en el Mensajero.

Correspondencia particular.
Paris 25 de febrero.—Nada nuevo respecto al Austria. Las personas acostumbradas á reflexionar desconfían de esa potencia, y siguen sosteniendo imperturbablemente, que sus principios, su pasado y su presente, la alejan de la alianza con Francia é Inglaterra.

H. Ferrier.
 —El *Daily News* anuncia que se ha dado el mando de la escuadra del Báltico á sir Carlos Napier.

—En Rusia se llaman á las armas á los soldados licenciados desde veinte y cinco años á esta parte.

Va á concentrarse un cuerpo de ejército ruso entre Mamel y Riga para cubrir las costas del Báltico.

—El *Imparcial de Smirna* publica el discurso dirigido al Sultán por el embajador de los Estados Unidos, M. C. S. Spence. Son dignos de atención varios párrafos de ese documento:

Señor:
 Las relaciones de amistad que han habido siempre entre el Imperio otomano y la república de los Estados Unidos me hacen sumamente grato el cargo de ministro cerca de V. M.

Aun cuando los dos países difieren en sus instituciones religiosas y políticas han seguido sin embargo en varios puntos la misma política. En cada uno de ellos el espíritu de progreso ha ejercido una influencia saludable, conduciendo á los republicanos de los Estados Unidos á separarse de las antiguas doctrinas que siguen entorpeciendo aun en muchos países paralizando la energía física, moral, é intelectual, de sus moradores; llevando á V. M. á la adopción de reformas las mas propias para el bienestar y prosperidad del imperio otomano.

Ambas naciones han dado asilo á los refugiados políticos de otros pueblos y desde el tiempo de vuestros mas remotos antepasados los cristianos han allado con frecuencia bajo la media Luna la proteccion que se les negaba bajo la Cruz. Gracias á la conducta de V. M. los proscritos amigos de la libertad, han encontrado, no ha mucho, en esas playas paz y seguridad dignas.

En la gran lucha que os habeis empeñado teneis las simpatias y los votos de la nacion americana.

La política de nuestro gobierno bien que impida toda intervencion nacional en las cuestiones europeas, no puede impedirnos sin embargo de hacer votos por el triunfo de las causas justas. Que V. M. consiga conservar con integridad de su Imperio que con frecuencia ha dado asilo á los hijos de la libertad proscritos de otros países. Este es el deseo universal del pueblo de los Estados-Unidos.

FRANCIA.

PARIS 24 de febrero.

Leemos en la *Presse*:
 «El domingo último, á consecuencia de haber recibido á algunas personas contra el parecer de los médicos, fué atacado M. Lamennais de una crisis que produjo funestos incidentes, precisamente en el momento en que su convalecencia ofrecía probabilidades de una feliz curacion. Lunes, martes y miércoles los ha pasado con delirio, y su estado presente continua de bastante gravedad para dar vivas inquietudes á sus amigos.»
 Se lee en la *Patria*: «Una carta par-

ticular de Liverpool del 20 anuncia que uno de los dos ingenieros rusos enviados á los Estados Unidos para la compra de máquinas destinadas á los buques de vapor de la flota rusa habia llegado á dicha ciudad en el último vapor de América, procedente de Nueva-York, regresando inmediatamente á san Petersburgo. El otro ingeniero se ha quedado en los Estados Unidos para vigilar la construccion de las máquinas, y para cuidar de su envio á Rusia.»

La Agencia *Havas* comunica el siguiente parte telegráfico: «*Viena 24 de febrero.* Se ha presentado una proposicion al Banco para amortizar en quince años 150 millones de bonos del Tesoro.—La renta de Aduanas serviría de garantía al Banco.»

Leemos en la *Patria*: «El 18 tuvo una conferencia con el Conde Buol el Embajador de Nápoles cerca de la corte del Emperador de Austria. En el mismo día fué este recibido en audiencia particular por el Emperador. Dícese que el Rey de Nápoles pide consejos al emperador sobre la actitud que debe observar en la situacion actual hace algun tiempo que reina la mayor actividad en las relaciones diplomáticas entre el Gabinete de Viena y los gobiernos Italianos. El Nuncio del Papa ha tenido igualmente una larga conferencia con el ministro de negocios extranjeros.»

Un ukase del emperador de Rusia manda lo siguiente: «Con objeto de cubrir las necesidades del Tesoro y de hacer frente á los gastos extraordinarios causados por las presentes circunstancias, hemos creído necesario á petición del ministro de Hacienda y despues de axámen del Consejo de Estado, ordenar la emision de seis nuevas series de billetes de crédito cada una de tres millones de rublos de plata (75 millones de francos.)»

INGLATERRA.

Dice el *Globe*: «Háblase de que el ministro de Marina francés ha dado una orden para que la escuadra del Mar Negro sea reforzada con cinco navios de línea. El tercer batallon de cazadores de Vicennes que se hallaba en Lyon, ha recibido orden de ponerse en marcha para Tolon, y se asegura que el 6 de marzo es el dia destinado para el embarco del cuerpo expedicionario. Créese ahora que esta fuerza ascenderá á unos 70,000 hombres. Aunque el príncipe Napoleon no tendrá el mando en jefe, dícese que pasará á Turquía teniendo una division bajo sus órdenes.—Cartas de los departamentos franceses hablan de que numerosos destacamentos se hallan constantemente en marcha hacia el Sud.»

—La *Gazette de Cologne*, refiriéndose á cartas de San Petersburgo del 10 dice:

«Todos los cónsules turcos en Rusia han sido obligados á devolver sus *exequatur*. Los súbditos turcos han sido puestos bajo la proteccion de los agentes diplomáticos, pero solo durante seis meses á contar desde el dia de la declaracion de guerra de la Puerta Otomana.»

—El *Lloyd* de Viena del 15 dice:

«No es probable que se haga esperar mucho tiempo aun de la solucion de la cuestion de paz ó de guerra. Si la Rusia no da un paso pacífico, las potencias occidentales adoptarán infaliblemente una medida que disipará la incertidumbre de los espíritus. Si hay una declaracion de guerra nacerá pro-

bablemente de las potencias occidentales. La Rusia no tiene interes en acelerar la explosion de la guerra aun suponiendo que no desee la paz.»

Compréndese bien que la guerra de la Rusia contra la Turquía amenace á todos los estados europeos, desde el extremo septentrional de la Laponia hasta el extremo meridional de la Grecia. No hay un solo estado para quien no fuese una desgracia muy sensible una derrota de los turcos. Las victorias de la Rusia solo á ella pueden aprovechar: no puede dar un paso hácia adelante sin hacer mas inminente una colision con los demas Estados, y mas graves los inconvenientes de la neutralidad, por que la neutralidad de los estados es imposible. La Rusia no ignora que si la guerra llega á estallar, no puede de antemano contar el número de sus adversarios. Al atacar los intereses generales, debe contar con una resistencia tambien general: quedará aislada y espuesta á todos los peligros de su temeridad.

—Como prueba del fanatismo y excesiva supersticion con que en Rusia se sopla en la tea desoladora de la guerra á continuacion copiamos una alocucion que el patriarca de Moscow dirigió al 6º cuerpo en el momento de partir para el Danubio.

«Hijos del padre Czar, dijo, y de madre Rusia (*Czar otetz mat' Rassieja*), hermanos nuestros de ejército, el Czar, la patria y la cristiandad os llaman: las súplicas de la iglesia y de la patria os acompañan. La Rusia es nuevamente provocada por el enemigo vencido por Catalina II, por Alejandro I y por Nicolas I. Ya vuestros hermanos han hecho renacer la vieja costumbre de batirlo por tierra y por mar.»

«Si está en los decretos de la Providencia que encontréis al enemigo de frente, acordaos que combatis por el mas piadoso de los Czares, por vuestra patria, por la Santa Iglesia contra los perseguidores de la cristiandad, contra los profanadores de los santos y venerados lugares que fueron testigos del nacimiento, de la pasion y de la resurreccion de Cristo. Jamás como hoy pertenece la victoria á aquellos que dan su vida por su fé en Dios, por su amor á Cristo y á la patria.»

«Escrito está por antiguos defensores de la Patria: *Vencereis por la fé* (Epist. á los Hebreos. XI — 13.) Tambien vosotros vencereis por la fé. Os decimos á Dios con nuestras oraciones y con el símbolo de la fé. En otro tiempo, nuestro viejo y venerable padre y predecesor Sergio que vive siempre para la Rusia, bendijo la lucha victoriosa de vuestros antepasados contra los opresores de la patria.»

«La santa imagen brillaba entre nuestros regimientos en tiempo de los Czares Alejo, Pedro I y Alejandro I, en las grandes luchas contra veinte pueblos. Que la imagen del venerable Sergio os acompañe tambien como prenda de las ardientes y eficaces súplicas que dirige á Dios por vosotros. Llevad y conservad la palabra guerrera y victoriosa del Czar.—Prefeta David.—*En Dios está la salud y la gloria.* (Salmo LXI.)»

—Sabemos que se trata, dice el *Sun* de que se tenga lugar muy pronto un *meeting* para tomar en consideracion la causa del bravo Schamyl y de los heroicos circasianos que tantos años luchan por su libertad contra la agresion rusa.

Dice el *Daily News*: «Corre el fundado rumor de que la Inglaterra ha en-

viado al Czar una comunicacion de caracter semejante á la carta del emperador de los franceses. Refiere la voz pública que se ha señalado un numero definitivo de dias, á datar desde el recibo de esta carta, durante los cuales el Autócrata debe dar órdenes á sus fuerzas invasoras para retroceder al otro lado del Pruth, y que la pena de no cumplirlo será el principio de é inmediatas hostilidades por parte de las fuerzas aliadas de Francia é Inglaterra.

ITALIA.

Los diorios italianos anuncian haber estallado en diversos puntos de los Estados Pontificios graves desórdenes á consecuencia de la carestía del pan.

Monseñor Bedini, Nuncio apostólico ha tenido que embarcarse de oculto para Europa en Nueva-York, á consecuencia de los peligros que corria su persona por la conducta que observó en las peregrinaciones por los Estados-Unidos.

TURIN 14 de febrero.

Ayer ha dado el senado una nueva prueba de su amor al progreso práctico de las instituciones liberales y de su celo en favor de la prosperidad del país. Tratábase de la ley aboliendo los derechos de importacion y esportacion de cereales, votada ya por la cámara electiva. La discusion ha durado dos dias con la mayor calma y dignidad.

La comision, por el órgano del honorable Senador Giulio, proponia la adopcion del proyecto ministerial, salva una reserva en favor de los derechos de aquellos que anteriormente hubiesen celebrado contratos con los ayuntamientos para proveerles de granos. Mr. Rattazzi, guarda sellos, combatió esta cláusula como inútil; y entonces la ley fué aprobada en escrutinio secreto por 60 votos contra 7. De este modo, gracias al buen acuerdo que reina entre el Senado y el ministerio gracias á la elocuencia de Mr. Giulio; gracias en fin á la sabiduria del Gobierno, la armonia entre los poderes públicos es mas robusta que nunca.

Dias pasados hubo una grande alarma en los ánimos á consecuencia de la grave enfermedad que aquejaba á S. A. R. el príncipe del Piamonte, primogénito de S. M. Por fortuna la alarma se ha desvanecido porque S. A. va mejor.

Anoche hubo en la corte el segundo baile de la estacion, mucho mas concurrido que el primero. El primer ministro, Mr. de Cavour, no asistió por estar ligeramente indispuerto. Notábase la presencia de M. Sineo y de algunos otros diputados de la izquierda y del mariscal Latour, jefe de la oposicion de la derecha en la Cámara alta. Hablábase mucho de política; sobre todo de la cuestion de Oriente.

Las noticias de Nápoles continúan siendo en sentido de un cambio liberal. Pero yo tengo sobre eso antecedentes precisos y auténticos que me hacen asegurar á ustedes que hasta ahora al menos no hay nada real en ese cambio. Cada dia se hace notar mas y mas la influencia que adquiere Mr. de Mampas en los consejos de S. M. siciliana, y no hay nada mas. Háblase de una amnistia general; pero aun se está esperando. En el último baile de Palacio, que fué el 23 de enero, se notó la presencia de Mr. Capitelli, uno de los miembros mas eminentes de la magistratura siciliana, que en 1848 era presidente de la Cámara de diputados. Como el Dr. Capitelli no es título uffun-

